

tracion duradera del poder, que estaba desmembrado y dividido entre gobernadores y emires, muchos de los cuales eran miembros de la familia reinante, sin que esto les impulsara á obedecer al poder central. Entre los emires procedentes de otras familias turcas estaban en primera línea los atabegs, ó tutores de los soberanos de menor edad, y que en el transcurso de poco tiempo figuran ya en varias provincias á la manera de los mayordomos de los reyes merovingios, ó del emir el-omar de Bagdad, para acabar despues siendo soberanos independientes en Mosul, en el Aderbidyan, en Fars y en Luristan (1). Las usurpaciones de estos soberanos y las anexionas realizadas por el califato de Bagdad, que en medio de la confusion general iba reconstituyendo su imperio político, fueron cercenando el territorio sometido directamente al sultan hasta dejarlo reducido al Irak persa, la Media, y aun este país quedó sometido solo nominalmente, porque las provincias orientales habian pasado á ser Estados independientes bajo el gobierno de los descendientes de Anuschteguin, lugartenientes hereditarios de Khwarism. Estos sultanes ó reyes de Khwarism destronaron en el año 590 (1194) al último vástago de la línea principal seldyucida y reunieron momentáneamente la mayor parte de su antiguo imperio en otro imperio turco-persa nuevo.

La segunda línea seldyucida, la de Kirman, fundada por Kawurd, hermano de Alp Arslan, se habia ido haciendo completamente independiente en Kirwan desde la muerte del sultan Melik, sin que el gobierno central la molestara, y bajo el cetro de esta línea prosperó y floreció el país de Kirwan en medio de la confusion general que lo rodeaba, prosperidad sin ejemplo, mas que en el Khwarism propiamente dicho. Los príncipes de Kirwan, hasta el año 565 (1170), con su política pacífica á la vez que enérgica supieron dar á su país orden en el interior y seguridad contra enemigos exteriores. Despues ocurrieron tambien contiendas por cuestiones de sucesion; los príncipes vecinos se echaron sobre el país y en 594 (1198) se lo anexionaron los de Khwarism.

En el extremo Oeste, en el Rum, como dicen los orientales, es decir, en el Asia Menor conquistada á los cristianos por los turcos, los príncipes de la tercera línea seldyucida, ó sean los descendientes de Kutulmisch, despues de haber tenido que ceder ante el poder de los bizantinos, de los cruzados y de los emires, fundaron el importante imperio de Iconio, como suele llamarse de su capital ulterior, á expensas de los danischménidas, á quienes desposeyeron, y de los bizantinos. Este imperio fué la primera potencia en el Asia Menor hasta la invasion mogola; su desmembracion dió lugar á la formacion de un gran número de Estados pequeños y á la del grupo del turco Osman, que conquistó á Constantinopla.

Las provincias que primero se emanciparon del poder de la dinastía seldyucida fueron la Siria y la Mesopotamia, algunos de cuyos emires, poco despues de haber muerto Melik, negaron la obediencia á su lugarteniente Tutusch; luego cercenaron el territorio de los hijos de éste, y finalmente, en 517 (1123), quitaron á su nieto único la ciudad de Aleppo, último resto de los dominios de su abuelo que le habia quedado siquiera nominalmente. La subdivision territorial del imperio seldyucida era ya entonces mayor en aquellos países que en ninguna otra parte y continuó de esta manera hasta la invasion mogola. Los atabegs de Mosul y despues la energía de Saladino pusieron por algun tiempo un límite á esta descomposicion; pero los descendientes del sultan de

(1) Llamábase Luristan entonces lo que es hoy el Chusistan septentrional. El Luristan se dividió mas adelante en dos Estados. Atabeg podia llamarse tambien todo emir que gobernaba en lugar de un soberano, ora fuese menor de edad, ora solamente falto de energía.

Egipto se arruinaron con nuevas discordias y los sucesores de Gengis-khan acabaron tambien con ellos.

En lo que sigue dejaremos de tratar de uno de los cuatro grandes grupos en que se dividió el imperio seldyucida por la muerte de Melik y de dos grupos solo tenemos que hablar en parte. A lo dicho respecto de la línea de Kirman, nada importante tenemos que añadir (2), y lo que atañe á los sucesos de Siria, de Mesopotamia y del imperio de Iconio se halla tan indisolublemente ligado á la historia de las cruzadas y del imperio bizantino, que se encuentra ya convenientemente expuesto en las obras correspondientes y repetidas veces citadas de esta misma HISTORIA UNIVERSAL. Así es que nos limitaremos respecto de estos países á una simple ojeada en cuanto se relaciona su historia con la del islamismo en particular y principalmente con las grandes figuras históricas de Nureddin y de Saladino, á fin de hacerles justicia. Antes, sin embargo, narraremos en el capítulo siguiente la decadencia de la línea principal de la dinastía seldyucida.

CAPITULO III

DECADENCIA DEL IMPERIO SELDYUCIDA

Cuando el sultan Melik hubo espirado, el 16 de Schawwal de 485 (19 de noviembre de 1092), Turkan Jatun ocultó la muerte de su esposo hasta que hubo logrado de los emires, por medio de su visir Tadsch El-Mulk y de ricos presentes, el reconocimiento de su hijo Mahmud, de edad de cinco años, y hasta que obtuvo del califa la correspondiente investidura para el niño. Conseguido esto, se dirigió á Ispahan con el cadáver de Melik, que despues recibió sepultura en la capital. Allí la habia precedido el emir Kérboga inmediatamente despues de la muerte del sultan para apoderarse del joven príncipe Barkiyarok, de edad de doce á catorce años, y tenerle preso antes de que fuese proclamado sultan, conforme era de temer, por los partidarios del difunto visir Nisam El-Mulk, muy numerosos en todo el país; pero la madre del príncipe, temiendo con razon por su vida, pidió resueltamente el auxilio de los partidarios de Nisam, y estos en efecto libraron á la fuerza al príncipe de su encierro y le proclamaron sultan. Así estalló la guerra civil entre los dos bandos, bien que para el país era indiferente cuál de los dos pretendientes quedaria al fin vencedor, porque ambos habian de carecer de toda independencia é iniciativa. Por grande que fuese, en efecto, la energía de Turkan Jatun, no dejaba de ser mujer y dependia de sus emires como Barkiyarok, ó mejor dicho, su visir Is El-Mulk, hijo del Nisam, dependia tambien de los suyos.

Al principio la fortuna favoreció á Barkiyarok, que reinó desde 485 hasta 498 (1092 hasta 1104). Al acercarse Turkan Jatun con su hijo y sus partidarios, Barkiyarok marchó á su encuentro con los suyos hasta Burudschird; algunos emires de Turkan se pasaron con su gente á él, y en la batalla que siguió quedó Barkiyarok vencedor, á fines del año 485 (en enero de 1093). Los vencidos consiguieron á duras penas refugiarse en la ciudad de Ispahan, donde les pusieron sitio los contrarios, pero los magnates que rodeaban al joven monarca vencedor no supieron aprovechar las ventajas que les habia dado la victoria. El visir, que no se parecia á su gran padre, y los altos jefes entretuvieron al joven sultan con juegos infantiles y banquetes, en los cuales pasaban la mayor parte del tiempo; y así, no habiendo Barkiyarok aprendido

(2) Los pormenores pueden leerse en el trabajo de Houtsma: *Zur Geschichte der Seldschuken von Kirman*, publicado en la *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, tomo 39, Leipzig, 1885, páginas 362 á 402.

ninguno de los deberes de monarca, fué durante todo su reinado juguete de las circunstancias. La hazaña principal de esta corte fué la muerte en Burudschird del visir Tadsch El-Mulk, que habia caído prisionero y que habia merecido tan triste fin si es verdad que tuvo parte en el asesinato de su predecesor Nisam El-Mulk. Entre los dos partidos se hizo al fin la paz, quedándose Turkan Jatun para su hijo Mahmud con Ispahan y Fars, y Barkiyarok con las demás provincias y el título de sultan. Cuando Barkiyarok estaba tomando posesion de las ciudades de la Media, le amenazó un nuevo ataque por otro lado, á saber: el de su tío Tutusch de Damasco, que habia caído en la cuenta de que tambien podia reclamar el trono, y con esta intencion habia ocupado en 486 (1093), en union de Yagi Basan de Antioquia, Ak-Sonkor de Aleppo y otros emires, la ciudad de Mosul; pero cuando su hueste se fué aproximando á la de Barkiyarok, abandonóle Ak-Sonkor con otro emir y ambos se pasaron al partido del joven sultan. Esto obligó á Tutusch á retroceder hasta Damasco, pero mientras estaba allí ocupado en reunir fuerzas para una nueva campaña, Turkan Jatun, que habia aceptado el convenio de paz con la intencion de infringirlo á la primera ocasion favorable, ofreció su mano á Ismael Ibn Yakuti, gobernador del Aderbidyan y tío materno de Barkiyarok, bajo la condicion de hacer juntos la guerra á éste. Aceptó Ismael, pero fué derrotado y tuvo que refugiarse en la ciudad de Ispahan, donde residia Turkan, y allí, en 486 (1093), murió asesinado por algunos emires que no estaban conformes con el casamiento.

Desembarazado ya de este enemigo el visir de Barkiyarok, condujo á su soberano á Bagdad, donde el califa le bendijo y proclamó sultan á principios del año 487 (1094). Tan segura parecia la situacion, que los emires regresaron con sus tropas á sus respectivos territorios y la corte, pensando solo en placeres, no dejó tiempo al sultan ni á los que le rodeaban de enterarse de las cartas que llegaban de provincias. Si hubieran leído estas cartas el sultan y su ministro, habrian sabido que Tutusch habia salido de Damasco á la cabeza de un considerable ejército, que habia atacado, derrotado y hecho prisionero á Ak-Sonkor, al cual se habia unido el emir Kérboga, que habia abandonado el partido de Turkan y de su hijo Mahmud. Tutusch hizo matar á Ak-Sonkor, pero no á Kérboga, y tomó á Aleppo, desde donde, describiendo un gran arco, atravesó la Mesopotamia, la Armenia y el Aderbidyan en direccion á Hamadan, dejando á un lado á Barkiyarok, que ignorante de todo estaba muy tranquilo primero en Mosul y despues en Nisibe. Turkan habia dado esperanzas á su cuñado Tutusch de casarse con él; y fuese por el deseo de poseer á la joven y, probablemente, bella viuda, ó por apoderarse de su capital Ispahan, el caso fué que los dos habian convenido y estaban á punto de reunirse cuando ella cayó enferma y murió antes de la llegada de su futuro esposo. Algunos cronistas suponen que murió envenenada. Cuando Barkiyarok, ó mejor dicho, sus emires, porque su visir Is El Mulk habia muerto en Mosul, echaron de ver el peligro, el joven monarca con el millar de hombres que le habia quedado repasó á toda prisa el Tigris, á fin de llegar á Hamadan ó Ispahan antes que su tío se apoderara de estas ciudades fuertes. El ejército de Tutusch, reforzado con los emires y sus contingentes del Aderbidyan (1), se habia engrosado entretanto hasta 50,000 hombres. Una partida volando de este ejército se encontró casualmente con la reducidísima fuerza de Barkiyarok, la dispersó y poco faltó

(1) Estos emires abandonaron quizás al sultan indignados del asesinato, en el año anterior, de su jefe Ismael. La marcha de Tutusch solo se explica suponiendo que éste estaba seguro de encontrar partidarios en el Aderbidyan.

para que se apoderase del joven sultan, que á duras penas se salvó de sus manos. Sabiendo que el enemigo estaba ya delante de Hamadan, resolvió con los tres emires que le acompañaban entrar en la ciudad de Ispahan, donde residia desde la muerte de su madre Turkan el niño Mahmud, el cual contaba entonces seis años y cuya ruina y la de su partido era segura si Tutusch llegaba á triunfar. A pesar de esta comunidad momentánea de intereses fué, por parte de Barkiyarok, un paso atrevido el de penetrar en la capital de su antigua enemiga, y en efecto, faltó muy poco para que lo hubiese pagado caro. Fué admitido en la ciudad despues de alguna vacilacion y se verificó con mucho aparato la reconciliacion entre los dos hermanos, que se abrazaron públicamente, sin perjuicio de que los partidarios de Mahmud se prometieron á la primera ocasion sacar los ojos á su hermano con el objeto de inutilizarle para el gobierno. La fortuna, sin embargo, protegió tambien esta vez á Barkiyarok, porque Mahmud fué súbitamente atacado de viruelas y falleció en el mes de Schawwal de 487 (noviembre de 1094). No quedó ya á sus partidarios mas recurso que ponerse sinceramente del lado del único príncipe que entonces tenian á mano; mas éste fué atacado de la misma enfermedad, y al propio tiempo llegó la noticia de que Tutusch habia ocupado á Hamadan y marchaba con su ejército sobre la capital. La situacion cambió sin embargo. El emir de Hamadan despues de capitular, apenas se vió fuera de la ciudad y libre, se dirigió á toda prisa á Ispahan para ponerse al lado de Barkiyarok, y Tutusch, en lugar de continuar su marcha, cambió de direccion y marchó á Rei, desde donde entró en negociaciones con los emires de su sobrino, instándoles á abandonar á éste y ponerse de su parte y haciéndoles para ello toda clase de promesas. Los emires trataron por lo pronto de ganar tiempo hasta ver el éxito de la enfermedad de su sultan, que les convenia mas por ser joven é inexperto que el enérgico Tutusch. Barkiyarok curó, y entonces rompieron los emires con Tutusch y marcharon con sus fuerzas sobre Hamadan. En el trayecto se les agregaron á cada paso nuevos contingentes, probablemente porque los emires de las ciudades persas se habian convencido de que Tutusch era demasiado severo. Este príncipe habia heredado de sus antepasados la violencia y rapidez de accion, pero no las dotes de gobierno, y para hacerse obedecer no conocia otro medio sino el rigor brutal y cruel. Habia hecho ejecutar, además de Ak-Sonkor, un gran número de emires por parecerle demasiado independientes ó poderosos, sin que hubiese sabido ganar al propio tiempo el afecto de los demás. La consecuencia fué que los contingentes que se le habian agregado en su atrevida marcha desde Aleppo hasta Hamadan fueron desfilando en su mayor parte, y cuando llegó Barkiyarok, el 17 de Safar de 488 (26 de febrero de 1095), cerca de Rei, tenia 30,000 hombres y Tutusch poco mas de 15,000. Este, no reparando en el número de combatientes, dió orden de atacar; pero las tropas, que hasta entonces le habian permanecido fieles, se pasaron en su mayor parte al enemigo, y Tutusch, el hijo de Alp Arslan, murió en la pelea desesperada á manos de un emir, á cuya vista, segun dicen las crónicas, habia hecho degollar en otro tiempo á todos sus hijos (2).

El cronista que seguimos dice, al llegar aquí: «Cuando Allah quiere una cosa, prepara tambien los medios para que suceda. Ayer huye Barkiyarok ante su tío, llega á Ispahan con poca gente, sin que ni un solo hombre le persiga; á

(2) Otras versiones hacen morir á Tutusch á manos de otros individuos; una de ellas dice que le mató un oficial de Ak-Sonkor, ejecutado tambien por orden de Tutusch.

haber corrido en su persecucion solo una veintena de jinetes, le habrian hecho prisionero, porque hubo de aguardar una porcion de dias delante de las puertas de Ispahan. Cuando estuvo dentro trataron los emires de cegarle; entonces sucedió que su hermano, al segundo dia de su llegada, cayó enfermo de fiebre y viruelas, y murió. Así ocupó su lugar como rey; luego cayó tambien enfermo de viruelas agregándose á ellas una inflamacion cerebral; así pasaron cuatro meses desde el dia en que le derrotaron las tropas de su tío hasta su restablecimiento y marcha de Ispahan, sin que en todo este tiempo su tío se moviera ni emprendiera nada. A haberle éste atacado durante su enfermedad ó la de su hermano habria llegado á ser rey del país. Dios, dice el poeta, ha dispuesto misteriosamente tu elevacion al trono, y lo que dicen tus enemigos es pura charla. Todo esto es verdad, y está muy bien dicho; pero Dios, aun cuando hace milagros, no suele cambiar la naturaleza de las cosas ni conceder carta de impunidad á las necedades de los hombres. Solo el hombre verdaderamente grande sabe hacer estas disposiciones provechosas para sí y los demás; y Barkiyarok, si bien no le faltaba ni buena voluntad ni valor personal, no llegó realmente á ser hombre grande ni cuando se fué acercando poco á poco á los veinte años. Verdad es que una puñalada que recibió de un ismaelita asesino, y de la cual curó por fortuna, le certificó la importancia de los últimos sucesos para el restablecimiento de una situacion ordenada. Tambien quiso su buena estrella que el último hermano de su padre, Arslan Argun, que se habia levantado tambien en armas en el Corasan bajo muy buenos auspicios, muriera asesinado en 490 (1097) por un esclavo, indignado del mal trato que de él recibia. Por desgracia, Barkiyarok no tenia talento suficiente para dominar á las personas que le rodeaban; y como entre éstas siempre habia desavenencias, era fácil prever el resultado de semejante estado de cosas. Como en todos los reinados de soberanos débiles en Oriente, giraban las disputas entre los funcionarios civiles y militares alrededor del dinero principalmente; el visir, dicen los cronistas, pagaba mal á las tropas y les rebajó el sueldo y hasta puso la mano sobre las rentas de los emires. Este, naturalmente, fué mirado por ellos como el peor de los crimenes, y cuando en el año 492 (1099) se levantó en armas Mohammed, el hermano menor de Barkiyarok y gobernador del Aderbidyan, contra su hermano, se sublevaron tambien los emires, mataron al visir, consintieron que los soldados saquearan las tiendas del sultan, de su madre y demás allegados, y marcharon á reunirse tranquilamente con Mohammed. Este ocupó á Rei é hizo estrangular á la madre de su hermano, el cual huyó al Chusistan, donde estuvo en situacion tristísima, mientras el califa de Bagdad, tan luego como tuvo noticia de la fácil victoria de Mohammed, dispuso que se orara por éste en las mezquitas.

He creido deber narrar algo detalladamente las primeras vicisitudes de la lastimosa historia de Barkiyarok, porque nos presenta la descomposicion del imperio seldyucida desde el primer instante en que faltó un gobernante capaz de conservarlo con mano robusta; pero no podemos entrar en los pormenores de las contiendas, mas lastimosas que ridículas, que con demasiada frecuencia se repitieron entre emires y sultanes durante el siglo siguiente y que ninguna importancia histórica tienen. Nos bastará una ojeada general sobre los sucesos principales y sobre las tentativas de algunos varones para detener la decadencia en su marcha progresiva. Entre estas personas figuran los dos hijos menores de Melik, Mohammed y Sindyar. Este último fué un monarca capaz que quizás habria restablecido el imperio seldyucida sobre una base sólida y bien ordenada si en sus últimos años no le hu-

biesen perseguido las desgracias. En su hermano Mohammed despuntó desde los primeros años el hombre astuto y brutal. A la edad de catorce años habíale enviado Barkiyarok, en compañía de un tutor ó *atabeg*, á Gendscha, capital de la provincia de Arran (1), anexionada al imperio por Melik en sus guerras de Armenia. Mohammed se desembarazó luego del tutor, y ya hemos visto cómo mas adelante mandó estrangular á la madre de su hermano é hizo á este mismo la guerra cuando hubo llegado á la edad de diez y ocho años hasta que Barkiyarok hubo cesado de existir. Ayudóle en esto su hermano Sindyar, que acababa de cumplir trece años, ó mejor dicho, el tutor ó ayo de éste, encargado por Barkiyarok del gobierno del Corasan y que tan mal correspondió á esta muestra de confianza. Justamente cuando los cruzados estaban preparando el asalto de Jerusalem se sublevó Mohammed contra el sultan, y al año siguiente, cuando Barkiyarok habia conseguido penetrar en el Corasan para reunir allí nuevas fuerzas, le atacó Sindyar y le arrojó de su territorio. La guerra continuó de esta manera hasta que los emires, mas cuerdos que sus amos, se interpusieron y mediaron en 495 (fines de 1101) para hacer la paz entre los hermanos. En efecto, se ajustó la paz, pero Mohammed hizo luego asesinar alevosamente á los autores del tratado y lo rompió. Encendida de nuevo la lucha, Mohammed sufrió una gran derrota, á consecuencia de la cual se renovó el pacto en 497 (1104) sobre la base de una division del imperio, recibiendo Mohammed el Aderbidyan, la Armenia septentrional, la Mesopotamia con Mosul, el Irak occidental y la Siria (2) en calidad de sultan soberano, y además la soberanía del Corasan, que se dió á su hermano Sindyar á título de feudo. A Barkiyarok no le quedó mas que el país desde Bagdad y Basora hasta la frontera del Gorgan como sultan tambien soberano. Habiendo sido vencedor en la última batalla, no se comprende cómo Barkiyarok pudo admitir este arreglo, pero era tan débil y bonachon como su hermano Mohammed enérgico y codicioso. Por lo demás, le quedó poca vida; nueve meses despues del arreglo murió de tísis el 2 de Rabí II de 498 (22 de diciembre de 1104), á la edad de 25 ó á lo mas 27 años.

Barkiyarok habia nombrado sucesor suyo á su hijo Melik II, que á la sazón solo contaba cuatro años de edad. Cuando su tutor ó ayo Ayas acabó de lograr en Bagdad el reconocimiento del califa para su pupilo, llegó Mohammed con igual pretension; las tropas se mostraron vacilantes y Ayas tuvo que ceder, en recompensa de lo cual Mohammed le hizo asesinar traidoramente. No se sabe lo qué fué del niño Melik; el caso es que Mohammed, á falta de otro miembro de la familia reinante que pudiese disputarle el trono, fué reconocido en todas partes por sultan, y como no molestó á su hermano Sindyar, dueño del Corasan, ni éste faltó á sus deberes de vasallo, el reinado de Mohammed, que duró desde el año 498 hasta 511 (1105 hasta 1118), fué relativamente pacífico y venturoso para la Persia y las provincias del Este, dando así razon á la opinion de que hombres muy perversos pueden ser á veces muy buenos gobernantes. Los emires temian su alevosia, generalmente conocida, y no se movian cuando se hallaban al alcance de su poder. Así pudo Mohammed ocuparse en restablecer la autoridad del gobierno imperial en Mosul y en el Irak, donde habia perdido, bajo el cetro del débil Barkiyarok, casi toda la fuerza. A la muerte de Melik se disputaron á Mosul los descendientes de los okeilidas; despues Kérboga, habiendo recuperado su libertad á

(1) El país entre Aras y Kur, al Norte del Aderbidyan. Gendscha, la patria del mirza Chafi de Bodenstedt, es la actual ciudad rusa de Yelisawetpol.

(2) Los emires de Siria no hicieron por supuesto el menor caso de este arreglo.

la muerte de Tutusch, apoderóse en 489 (1096) de la ciudad y la conservó hasta su muerte, ocurrida en el año 495 (1102). Desde entonces volvió á ser Mosul la manzana de la discordia entre diferentes emires, hasta que el sultan Mohammed envió allí en el año 500 (1106) en calidad de gobernador á Scháwali, que derrotó primero al valiente seldyucida Kilidsch Arslan, sultan de Iconio en el Asia Menor. Dióse la batalla á orillas del rio Jabur el 20 de Zul-ka'ada de 500 (13 de julio de 1107), y Kilidsch Arslan, al verla perdida, á pesar de haber hecho prodigios de valor, se arrojó con su caballo al rio para no caer en manos del cruel Mohammed y se ahogó arrastrado al fondo por el peso de su armadura. Entonces Scháwali ocupó á Mosul y toda la provincia, y desde entonces nadie osó ya disputarla al sultan. Cuando despues, en 502 (1108), Mohammed envió allí al emir Mandud Ibn Altuntegin á ocupar el puesto de Scháwali, éste no pudo sostenerse en Mosul y se trasladó á Harran, desde donde se mezcló mas adelante en las luchas contra los cruzados.

Con la recuperacion de Mosul, el sultan Mohammed y su lugarteniente Mandud se vieron en contacto con los cristianos que ocupaban la cercana Edesa, y sabida es la energía que desplegó Mandud contra los francos (1). No es dudoso que este hombre habria destruido ya entonces el poder de los príncipes cristianos si los emires de Siria y Mesopotamia hubiesen renunciado, solo por corto tiempo, á sus proyectos egoistas y á sus eternas contiendas. A pesar de los obstáculos que á cada paso se le oponian, dificultando su mision, habia logrado imponer su voluntad en Damasco, desde donde alcanzó tantas ventajas sobre los cruzados que su nombre llegó á ser temible. Pero la preponderancia que fué adquiriendo no gustó á los ismaelitas asesinos, y en el año 507 (1114) el puñal de uno de ellos puso fin á su vida. Su sucesor en el gobierno de Mosul no pudo dominar las nuevas sublevaciones de los emires de Mesopotamia, ni obtuvo un éxito completo el gobernador de Hamadan cuando fué enviado en 508 (1115) á Siria; y si bien Mosul, bajo el mando de los diferentes gobernadores que tuvo, continuó prestando obediencia al sultan, el gobierno perdió toda su influencia en las provincias del Oeste.

En otro punto trató el sultan Mohammed de hacer tambien eficaz su autoridad. Habian tomado parte en las luchas entre Mohammed y Barkiyarok los Benu-Masyad con sus árabes, que habitaban el Irak occidental, los cuales, mas afortunados que otros reyezuelos árabes, habian conseguido mantenerse en sus puestos bajo los reinados de los poderosos sultanes Alp Arslan y Melik. Su territorio comprendia el país á ambos lados del Eufrates en la region de las ruinas de Babilonia. Hilla, que todavia existe hoy en la proximidad de aquellas ruinas, era la capital del citado grupo beduino, que estaba destinado á dar al mundo mahometano una última dinastía árabe. Sadaka, el jefe del grupo en aquel entonces, era, aunque en las formas algo mas suaves de la época, un verdadero beduino, valiente, osado y astuto. Vasallo fiel de Barkiyarok al principio, abandonó despues su partido, pasándose en el momento oportuno al de Mohammed en 494 (1101), bajo cuyo cetro extendió su autoridad casi sobre todo el Irak, cuidando de aparecer siempre servidor celosísimo de la causa del sultan. En 501 (1108) observó Mohammed que su vasallo se habia hecho demasiado poderoso y que su actitud respiraba mas independencia de lo que convenia, por lo cual las relaciones entre ambos se fueron haciendo tirantes y acabaron por una ruptura completa.

(1) *Historia de las Cruzadas*, por Kugler, que forma parte de esta obra.

El sultan marchó con un gran ejército contra el vasallo rebelde y le libró cerca de Bagdad una sangrienta batalla, en la cual el ambicioso jefe árabe fué vencido y pereció en el año 501 (1108).

El sultan Mohammed era, ya que no un alma noble, un príncipe enérgico al cual no arredró la empresa mas temible para un monarca: la de declarar la guerra al poderoso y siniestro «viejo de la montaña,» á Hasan, el jefe de los ismaelitas asesinos. Ya hemos dicho que estos terribles facinerosos habian cometido en la misma capital de Ispahan sus sangrientas é infames prácticas, y para formarse una idea de la extension que esta calamidad habia adquirido, basta decir que la secta se habia apoderado hasta del castillo de Schahdis (castillo del rey), que Melik habia construido en una montaña inmediata á Ispahan para dominar desde allí esta capital. Desde este castillo los enemigos mortales de sus descendientes sembraban á la sazón el terror y la inseguridad en todas partes. En el año 500 (1106-1107) el sultan puso sitio á esta fortaleza, cuyos defensores pusieron por obra todas las astucias imaginables para engañar y cansar á los sitiadores, pero todo fué inútil; antes de concluir el año (500=1107) el castillo y algunos otros de las cercanías y hasta del Chusistan, que eran madrigueras de los batinitas, quedaron en poder del gobierno. En cambio los asesinos mataron, ya que no al sultan, á un gran número de sus emires entre ellos á Mandud, el que mas valia de todos; pero Mohammed no se dejó intimidar. «Habia comprendido, dice el historiador árabe, que la salud del país y de los súbditos dependia de la extirpacion hasta de los vestigios de los asesinos, de la devastacion de sus tierras y de la conquista de sus castillos y fortalezas.» Mohammed logró reducir estos enemigos, á lo menos en Persia, á su madriguera central, al castillo inaccesible de Alamut. Schirgir, el tutor de Togril, hijo del sultan, gobernador de Sawa en la Media y encargado de la guerra de exterminio, cercó tan estrechamente este castillo que la rendicion por hambre era solo cuestion de tiempo, y á fines del año 511 (principios de 1118) era ya tan apurada la situacion de los sitiados que cada hombre recibia al dia solo un bocado de pan y tres nueces por todo alimento. El viejo é inflexible Hasan habia ofrecido entregar la plaza si se daba la salida libre á sus defensores; pero su ofrecimiento no fué aceptado, porque se esperaba que dentro de breves dias los asesinos tendrian que rendirse á discrecion ó morir de hambre; pero entonces llegó á los sitiadores la noticia de que Mohammed habia muerto en su palacio de Ispahan á consecuencia de una enfermedad algo larga el 24 de Zul-hidscha del año 511 (18 de abril de 1118), á lo mejor de su edad, pues solo contaba 37 años. Su hijo mayor tenia entonces 14 años y los dos menores 9, poco mas ó menos. Todo el mundo comprendió que aquella muerte abria un nuevo período de revueltas, y todos los ruegos de Schirgir para decidir á las tropas á continuar firmes en sus puestos fueron inútiles; el ejército se desbandó y los de Alamut se salvaron. Los amos de aquel nido podian continuar tranquilos siendo el azote terrible de la infortunada Persia.

Ocioso es decir que la muerte prematura del sultan se atribuyó á los efectos de un veneno propinado por algun instrumento de los batinitas. Lo cierto es que la renovacion del poder seldyucida quedó tronchada en flor, porque no solamente volvió á sus fechorías la secta ismaelita sino que todos los elementos contrarios al orden quedaron desencañados.

Todo cuanto el sultan Mohammed habia conseguido para bien del imperio, no sin servirse de medios alevosos y sangrientos, quedó irremisiblemente condenado á perecer, como habia perecido lo hecho en veintiseis años por el gran po-